

Racismo incorporado

Lourdes Chacón Núñez
Periodista
Manzanillo, Cuba

Al enfocar el racismo en Cuba, es preciso tomar en cuenta lo que señala la académica Wenda Trevathov: «evitar la raza, tratarla como si no existiese como concepto, válido o no, en antropología física, es adoptar la posición del avestruz en el mejor de los casos y una posición no ética en el peor».¹

En Cuba no hay racismo institucional. Según el artículo 42 de la Constitución, «la discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquier otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y es sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos».

Sin embargo, racismo incorporado mira a otra forma de institucionalización, que va hacia los hábitos, la mentalidad y la cultura. Visto así, no cabe otro punto de partida: los negros y negras son discriminados. Este racismo funciona solapadamente, fraternalmente; es un racismo incorporado en la mente de las personas, que aflora en casi todas las circunstancias de la vida cotidiana y que, por su especificidad, algunos intelectuales llaman racismo cordial.

Al respecto de los prejuicios, mitos y barreras raciales, Juan A. Alvarado Ramos expresó: «Pero ellos siguen ahí, causando no pocas veces, serios conflictos generacionales en el seno de la familia y hasta en el círculo de amistades».² Puede decirse que los prejuicios raciales no son sólo cuestión de la vieja generación, sino que muchos jóvenes «muestran una interiorización y aceptación de los patrones raciales heredados que en ocasiones se fortalecen por experiencias

negativas de lo vivido».³

Antes de 1959 el racismo existía de manera abierta; pero aunque a partir de ese año fue liquidado institucionalmente no se ha logrado abolir y ahora existe de manera encubierta en todas las esferas de la vida social. Por eso no debemos seguir hablando de rezagos, vestigios, reminiscencias o prejuicios del pasado; debemos reconocer que el problema está y, lo peor, que es negado. Las personas niegan ser racistas, pero tienen adherido el racismo a su mentalidad, el cual se manifiesta en sus proyecciones, comportamientos, conductas, costumbres, referencias...

Una forma de humillar al negro o a la negra, casi siempre ante la circunstancia del posible debate, es que alguien sale a recordarles que sus antepasados eran esclavos. Me surge entonces la inquietud y la pregunta de hasta cuándo se pretende callarles la boca al negro o a la negra que reclama sus derecho, apelando a sus ancestros esclavos.

Pretendemos demostrar que el racismo está incorporado en la estructura mental de los cubanos y define su auto percepción social y cultural. A través de ejemplos ilustrativos mostraremos un racismo lingüístico (donde juega un papel muy importante la gestualidad, el matiz emocional empleado), que indica cuán poco se ha avanzado en el sentido esencial: las estructuras mentales donde se crea y recrea el mundo de las significaciones y las pautas culturales de convivencia.

La secuencia lógica del catálogo del racismo en la historia de Cuba, a partir de 1959 y en la percepción propiamente dicha del negro o

negra desde que nace hasta que muere, permite darse cuenta de cómo en las relaciones interpersonales la raza negra se asocia con el fracaso, lo malo, lo negativo, los delitos y delincuentes (ladrones, carteristas, rescabuchadores, conflictivos, agresivos, abusadores, escandalosos, groseros, acosadores sexuales, violadores, masturbadores, recostadores de mujeres en lugares públicos. . .). Vale resaltar que un gran porcentaje de las personas entrevistadas trataban de reafirmar lo dicho, acto seguido de comunicar la frase o expresión: «y no es mentira, esa es la verdad». Algunos se reían y otros se burlaban; otros mostraban desprecio o rechazo a la raza negra y otros, el fatalismo del negro o la negra.

Considerando que el mayor porcentaje de personas en barrios marginales es de la raza negra y el mayor porcentaje de los reclusos también, me pregunto ¿cómo influye la discriminación racial de los negros en su autoestima y en su conducta?

Discutir e intercambiar sobre la identidad del negro es tarea urgente y esencial. No es

mucho decir que la mayoría de los negros no ha trabajado por construir su propia identidad. Ni siquiera en la religión, donde más se vive recreando los orígenes, esta identidad es clara. El espejo del otro es donde el negro y la negra se miran para edificar su percepción, y eso limita la recreación de esa identidad. Miremos dos conceptos fundamentales: los patrones estéticos y el lenguaje. Mi trabajo va por el lenguaje y especialmente por la lingüística popular: el lugar donde la cultura profunda se expresa sin tapujos o subterfugios intelectualmente creados.

Muchas frases o expresiones son conocidas; otras no tanto, pero todas reflejan ese trabajo laborioso y sofisticado que las culturas hacen para darse fundamento y que ningún esfuerzo encubridor puede negar. Sólo es necesario exponerlas, desnudas, para que sean «descubiertas». Ese trabajo de arqueología de primera fase merece ser profundizado con una mejor teoría que nos abra a más profundos significados. Comenzaré por clasificaciones «raciales» de origen popular.

Recuadro I

- Negro-azul: piel muy morena y mate; pelo muy rizado y negro, ojos negros.
- Negro color teléfono: piel muy morena y brillante; pelo muy rizado; ojos negros.
- Negro cocotimba: piel morena o muy morena; pelo muy rizado, negro, en forma de granos de pimienta y separados entre sí; ojos negros.
- Negro cabeza de puntilla: piel morena o muy morena, pelo muy rizado y negro; ojos negros, prominente dolicocefalia.
- Negro: piel morena de diversos matices; pelo muy rizado y negro; ojos negros o castaño oscuro.
- Moro: piel morena, pelo poco rizado y negro; ojos negros.
- Mulato: piel canela de variada intensidad; pelo rizado y negro; ojos castaño oscuro o negro.
- Indio: piel canela o bronceada, pelo lacio muy negro y brillante, ojos negros y con frecuencia rasgados por el pliegue epicántico.
- Mulato chino: piel canela o canela claro, pelo algo rizado, ojos negros rasgados por el pliegue epicántico.
- Mulato color cartucho: piel canela clara, pelo poco rizado y negro, ojos castaño oscuro o negro.
- Mulato blanconazo: piel canela muy clara, pelo ligeramente rizado y castaño oscuro o negro, ojos castaño oscuro o negros.
- Trigueño: piel bronceada, pelo algo rizado y negro; ojos negros.
- Jabao: piel canela clara u ocre, pelo rizado y amarillo oscuro, ojos castaño claro o verde claro.
- Colorao: piel rojiza y regularmente pecosa, pelo rizado u ondulado y rojizo, ojos castaño o castaño

claro.

- Chino: piel clara amarillenta, pelo muy lacio y negro, ojos negros y rasgados por el pliegue epicántico.
- Blanco: piel clara, pelo lacio u ondulado y castaño o negro, ojos castaños o negros.
- Rubio: piel clara, pelo lacio u ondulado y amarillo claro u oscuro, ojos verdes, azules o castaño claro.
- Blanco orillero: puede tener una acepción social, como sinónimo de marginalidad o una acepción biológica como sinónimo de mezcla racial; posee piel clara pero muy resistente al sol del trópico, pelo ondulado o rizado y negro, ojos castaño oscuro o negro.
- Blanco lechoso: piel muy clara y regularmente pecosa, pelo lacio u ondulado, castaño claro, ojos castaños o negros.
- Albino: piel despigmentada, pelo rizado o muy rizado y amarillo claro, ojos claros.

Fuente: Guanche Pérez, Jesús: «Etnicidad y Racialidad en la Cuba actual», *Temas* 7. 1996: 54.

Todas estas denominaciones pueden tener, en contexto, connotación afectiva o despectiva. Y es bueno e interesante aclarar ciertos orígenes, por ejemplo: la palabra mulato, que surgió para designar al vástago nacido de la yegua y el burro: el mulo o la mula. Por extensión se aplicó, peyorativamente y en el siglo XVIII, al hijo o hija nacido de blanco y negra, es decir: como sinónimo de bastardía, de producto no natural en términos culturales y de linaje. Así que el concepto no nace del espectro de matices ni designaba «adelanto» de la raza, sino más bien un resultado no querido de la relación oculta. De este modo el mulato es también objeto de rechazo y discriminación. Más tarde se desarrolla un fuerte racismo del mulato hacia la mitad de su propio origen. De ahí surge la frase: la necesidad hace parir hijos mulatos, muy utilizada en diferentes circunstancias.

Otras expresiones reflejan el desprecio al negro o a la negra desde que están en el vientre de la madre. Este racismo de vientre se manifiesta frente a la mujer negra embarazada en frases como lo que le espera es un negro *por venir* o te

veré peinando pasas, o en el juego lingüístico ¿Qué tiempo demora una negra en botar la basura?: *Nueve meses*.

El inventario de frases despectivas hacia la raza negra es abundante: negro piolo, para aquel o aquella que siente atracción por persona de otra raza, fundamentalmente la blanca; negro e'mierda; negro tiñosa: el negro, apesta; negro infernal o simplemente chardo, que parece ser corrupción del inglés *shadow* (sombra). Según el matiz emocional, la frase puede indicar desprecio o elogio. Por ejemplo: ¡Eh!, ¿qué le pasa al chardo este?, indica desprecio, pero ¡Mira esa chardona!, tiene tremendo toque, entraña elogio de la hermosura.

La inteligencia de los individuos de raza negra se minimiza con el estereotipo de que el negro o la negra son buenos nada más que en la música, la delincuencia y el deporte que requiere fortaleza física antes que intelecto. En un grupo de negros y blancos, a la hora de dar la palabra, se le dice al negro de forma jocosa: *según el código de colores, a ti no te corresponde*. De ahí la siguiente escala racial:

Recuadro II

- Vamos a hacer las cosas como los blancos.
- Si un negro va en el asiento al lado de un chofer blanco, es porque cogió una botella; si va manejando, es el chofer del blanco.
- Si ves un blanco en un grupo de negros, es el más inteligente; si ves un negro en un grupo de blancos, es el más delincuente.
- Un negro y un blanco juntos: facho (robo) al seguro; el blanco lo piensa y el negro ejecuta.

- Los negros no saben aprovechar las oportunidades.
- Al negro lo hizo dios para formar un grupo, pero lo vio tan bruto que al diablo se lo entregó.
- No hagas trato con negros.
- Negocio con negro, negro negocio.

Hay negros y «negros», según el matiz emocional. De mal humor, por ejemplo, se dice: Hoy no estoy para negros. Al negro también se le llama *niche*, incluso entre negros, que es corrup-

ción del inglés *niger*, a su vez corruptela del latín *negare*, del cual se forma el verbo denigrar (difamar, injuriar, deshonrar...). De ahí este orden de identificación:

Recuadro III

- Lo que hiciste fue una *negrá* (una cosa mal hecha)
- Negro y alpargata son lo mismo.
- ¿Negro?, ni los zapatos.
- ¿Negro?, los zapatos para maltratarlos bastante.
- ¿Negro?, ni el caldero de mi casa.
- ¿Negro?, el café y los frijoles.
- ¿Negro?, ¡pa'su madre!

- ¿Negro?, ¡pa'su escopeta!
- Para mí, todos los negros son iguales.
- Tenía que ser negro.
- El negro todo lo hecha a perder.
- El negro si no lo hace a la entrada, lo hace a la salida.
- Mírale el color y perdónalo.
- ¿Coño, qué negro más pesao'!
- ¿Coño, qué negro más feo!

A un grupo de negros suele decirse *negrada* y al peor de la familia, la oveja negra. Hay expresiones lacerantes como es tan negro que duele y hasta negrotom para dar idea de sumiso, por importación del Tío Tom norteamericano, la cual se viene utilizando en espacios en los que se quiere reafirmar la identidad negra.

Vayamos a la gestualidad ante la presen-

cia del negro. Para una señora por la calle, si se le acerca un negro, la reacción casi inconsciente es apretar la cartera bajo el brazo, por la fama de carterista de los negros. Un grupo de blancos hace silencio cuando llega un negro. Hay toques discretos de brazos o piernas, en complicidad, al pasar un negro. Y las señoras que se persignan cuando ven una pareja interracial.

Recuadro IV

- Un negro con una blanca no pegan.
- El negro que quiera estar con una blanca tiene que ponerla como una reina.
- Cuando ven a una muchacha blanca que se casa con un negro, dicen: la verán peinando trencitas.
- Cada oveja con su pareja.
- La blanca es del blanco.
- Un negro/a con una blanca/o es como una mosca en un vaso de leche.
- A este negro lo quiero como mi hermano, pero no como mi cuñado.
- Yo no tengo nada en contra de los negros, pero para mi no me gustan.

Una situación ilustrativa: un joven negro, a pesar de estar casado con una mujer blanca, considera «muy problemático este tipo de uniones, debido a las contradicciones que por ese motivo surgen con las familias blancas».⁴

Los estereotipos conceptualizan la raza negra como poderosa en lo sexual y tienden a animalizar la condición sexual del negro o negra. Aun tratando de forjar imagen positiva, asociando la supuesta condición genética a una virtud, reproducen el racismo. Así queda ilustrado que racismo y discriminación no siempre se presuponen.

La raza negra se asocia comúnmente con el delito. Un dicho popular aclara: un negro, una

idea; dos negros, dos ideas; tres negros, robo con fuerza. Otro sentencia: Perro que ladra, negro en la casa. Si se pierde algo y hay dudas, pueden oírse frases como estas: ¡Aquí no estuvo ningún negro! Y si pasan dos negros juntos, la pregunta de rigor es: ¿en qué andarán? Ante una situación embarazosa que compromete la honra y exige dar respuesta violenta, la siguiente recomendación no se hace esperar: contrata una pandilla de negros para que le den una paliza [al perpetrador].

Hacia 1994, un grupo de personas compartió y disfrutó la lectura de este conjunto de analogías con intención de humor⁵ y no de discriminación racial.

Recuadro V

	Blanco	Negro
• Con uniforme	Coronel	Maletero
• Con pistola	Precavido	Asaltante
• Subiendo una Loma	Alpinista	Camino a la cárcel
• Con uñas pintadas	Playboy	Maricón
• Con maletín	Ejecutivo	Traficante
• Con chofer	Millonario	Preso
• Comiendo mucho	Alimentándose bien	Muerto de hambre
• Jugando billar	Elegante	Vicioso
• Leyendo periódico	Intelectual	Buscando trabajo
• Con sandalias	Turista	Marihuanero
• Con picazón	Alérgico	Sarnoso
• Corriendo	Deportista	Carterista

La raza negra se vincula también a defectos, supuestos o reales, y a la fatalidad. Así tachan a uno de negro y, de contra, maricón (homosexual), ladrón, bruto, desorganizado, cochambroso (sucio), escandaloso, chismoso, antipático, grosero y hasta gusano (anti-castrista). También pueden escucharse la locución inversa, por ejemplo: sucio y, de contra, negro. La contrapartida es un negro o negra que se comportan correctamente. Entonces se oyen fra-

ses que demuestran cómo al negro o a la negra en Cuba se le hace difícil quedar bien con los demás si asume su propia identidad, por ejemplo: Tan negra y haciéndose la fina.

Lo que ya ha sido conceptualizado como racismo cordial tiende a enmascararse en conceptos posraciales para amortiguar su proyección. La frase muy cubana: el que no tiene de congo, tiene de carabalí, es una de tipo positivo, que trata de reflejar el mestizaje de la sociedad

cubana. Estamos ante la misma situación cuando se dice: ese negro es de salir, o hay clase de negros y negros de clase, o éste no es cualquier negro; o cuando los adolescentes improvisan versos como: *dicen que lo negro es triste / yo digo que no es verdad / porque los besos más ricos / se dan en la oscuridad.*

El cantautor español Ricardo Arjona ofrece esta lírica: *los negros tienen swing, los blancos pecas*, pero lo cierto es que el negro tiene que ser tres veces mejor que el blanco para ser reconocido por la sociedad, para que le digan negro sin tener por qué ponerse bravo y para no ser considerado una desvergüenza de su propia raza.

Por otra parte hay nociones populares que compendian la burla, el desprecio y asociaciones que reflejan el grado de elaboración y sofisticación del racismo, por ejemplo, la siguiente definición de negro: «Especie animal, muy parecida al hombre en que camina erguido y tiene carne de identidad. Su cuerpo está dividido en tres partes: pata, bamba y rabo. Habitan en zonas recreativas y áreas deportivas, preferentemente en horarios nocturnos. Se encuentran en corrales, gallineros, patios ajenos y, en ocasiones,

mirando huecos. Eso si no están en cautiverio. Características de la especie: nariz achatada y olor inconfundible; sienten pasión por las blancas y las grabadoras, así como terror por el baño y el trabajo. Solos, son inofensivos, pero en manadas son altamente peligrosos. Se diferencian del hombre en que cuando este muere lo velan 24 horas y al negro lo velan desde que nace hasta que se muere”.

Hay muchas asociaciones del negro o la negra con la fatalidad: situación negra, mercado negro, humor negro, caja negra, vida negra, la cosa está negra y con pespuntos grises, la pasé negra, él o ella son negreros, tiene sentimientos negros, nos espera un futuro negro, es tan negro que tizna, a tu mujer le cogieron un negro debajo de la cama... Ni qué decir de la expresión ellos son negros, pero los quiero como si fueran familia mía. O las actualizaciones como los blancos aplaudieron a Barack Obama en el discurso de la Convención Demócrata (2008) como si fuera un dios blanco.

También suelen escucharse frases que deslijan al negro de las buenas cualidades.

Recuadro VI

- Es negro/a, pero es más buen padre.
- Es negro/a, pero “sabe” hablar y expresarse.
- Es negro/a, pero se comporta como un blanco/a
- Es negro/a, pero decente.
- Es negro/a, pero es honrado/a.

El racismo es de doble vía. Al fundado en un sentido de superioridad corresponde otro que, desde la inferioridad supuesta o anticipada, responde con rechazo hacia el blanco y tiene mil maneras de expresión en la sociedad cubana, que reflejan ese racismo reactivo o de defensa, racismo inverso tan lacerante como el originario.

A la luz de todo lo anterior es preciso tener en cuenta que el racismo constituye un desafío permanente para la estabilidad de la nación. El

gobierno cubano debe reconocer más clara y abiertamente este problema evidente en toda su magnitud. En Cuba hay algo más que mero prejuicio racial. Debemos aprender a distinguir las diferencias propias de cada raza sin discriminación. Hay una estrecha relación entre racismo y crisis de valores, aunque sólo sea por el hecho de que uno de los valores sobre los que se pretendía construir la nueva sociedad pasaba por la eliminación de aquel flagelo.

El racismo torna difícil construir la autoestima necesaria para el desarrollo de las familias y sociedades saludables. ¿Cómo avanzar en otros ámbitos si no se crean ambientes psicosociales positivos para individuos, grupos de individuos y familias? El problema es complicado, porque hay racismo entre los propios negros y muchos dudan que se pueda lograr una auténtica integración racial. Particularmente los negros se muestran pesimistas y por ello se requiere un trabajo urgente de todos para revertir esta percepción derrotista de las posibilidades nacionales.

Es necesario trabajar sobre todo en el ámbito público. Es clave discutir los patrones estéticos, porque tiene que ver con la autoestima y la identidad en una época en que la personalidad se forja básicamente por la televisión. En nivel más profundo es importante superar el vértigo del vientre, que castiga al niño o niña negros antes de nacer y castiga a la madre, porque obliga a lavar su identidad a través del blanqueamiento y reproduce las conductas en ámbitos marginales para quienes creen que los negros vienen genéticamente dotados. Este vértigo del vientre podría explicar la violencia marginal

como respuesta a la violencia que en sí misma significa toda forma de racismo.

Hay que atacar nuestras formas medievales de humor, que concentran su objeto sobre personas y tipos humanos. El humor, como uno de nuestros comportamientos distintivos, se alimenta sobre todo de la condición racial, pero el humor, eminentemente social, constituye la descarga psicosocial frente a situaciones insoportables e intolerables que es difícil cambiar de forma racional. A través de la risa, el humor siempre busca y encuentra un culpable. Si miramos a través del humor, llegamos a la conclusión de que la sociedad cubana es profundamente racista.

La tarea es urgente, tanto porque el racismo es una atrofia peligrosa como porque se abren paso en Cuba otras formas de racismo, que penetran con extrema facilidad a través del racismo más tradicional. El racismo regional, fundamentalmente contra los orientales, a quienes se les endilga el gentilicio peyorativo de palestinos, refleja también el desprecio que profesamos hacia otras culturas y pueblos.

Todo lo que podamos hacer contra el racismo será poco. La contribución de la denuncia cultural y el debate es inestimable.

Notas:

1. En Guanche Pérez, Jesús. "Etnicidad y racialidad en la Cuba actual". *Temas* 7, La Habana, 1996: 54.
2. Alvarado, Juan A.: "Relaciones raciales en Cuba", *Temas* 7, La Habana, 1996: 41.
3. *Ibidem*.
4. *Ibidem*.
5. Caño, Secade, María del C. «Relaciones raciales, proceso de ajuste y políticas sociales», *Temas* 7, La Habana, 1996: 62.

Otras fuentes:

1. *Constitución de la República de Cuba*. Ediciones Ministerio de Justicia, La Habana, 2004.
2. De la Torre Molina, Carolina. *Las Identidades: una mirada desde la Psicología*. Editorial Ruth Casa. Fundación Juan Marinello, La Habana, 2008.
3. Goleman, Daniel. *Inteligencia Emocional*. Editorial Kairós. Numancia, España. 1997.
4. Morales, Domínguez Esteban. *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. Editorial La fuente Viva, 2007.
5. Torroella, Gustavo. *Aprender a vivir y a convivir*. Editorial Científico-Técnica. La Habana, 2005.
6. *El cubano de hoy: un estudio psicosocial*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.